

PROXIMOS TÍTULOS

12. ANTONIO CORTIJO OCAÑA: *Don Quijote o La Paradoja del ser.*
13. PÉREZ MAGALLÓN: *Soñando caminos: Moratín y la nación.*

NACIDO COMO FELIZ PRETEXTO DE HOMENAJE AL PERIÓDICO «Martín Fierro» a los 90 años de su clausura, este libro que Marisa Martínez Pésico nos entrega a su cuidado echa nuevas luces sobre las vanguardias históricas y artísticas en la complejidad y riqueza de espacios y relaciones transatlánticas e interdisciplinarias. Bien articulado en sus numerosos ensayos críticos, *Manual de espumas* se inserta plenamente en el más actual debate de los estudios culturales y postcoloniales y confirma aquel humanismo internacional que, según las líneas teóricas de Julio Ortega, se abre a geotextualidades que recuperan contactos, intercambios, negociaciones, fracturas, cruces y mezclas de los lenguajes y consolida, de forma horizontal, plural y dialógica, la hibridación y la heteroglosia del discurso.

Antonella Cancellier

EXCELENTE LIBRO, ESTE CUIDADO POR LA ESTUDIOSA Y POETA Marisa Martínez Pésico, que en su introducción aclara con lucidez el paradigma crítico que une las varias aportaciones sobre la vanguardia de lengua castellana, en que entran también revistas y autores españoles –es el caso de Rafael Alberti magistralmente estudiado por Luis García Montero– y donde la cosmopolita ciudad de Buenos Aires constituye el verdadero pulmón que inspira modernas tendencias literarias de la época. El libro constituye una nueva y acertada lectura de las vanguardias en la recurrencia del centenario de su primer movimiento, el Ultraísmo.

Gabriele Morelli



MANUAL DE ESPUMAS

Estudios, balances y relecturas de las vanguardias en una dimensión transatlántica

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO (Coord.)




CALAMBUR

10. E. ALBA PAGÁN *et alli*: *La visión especular. Es espejo como tema y como símbolo*, 2018, ISBN: 978-84-8359-427-8, 496 pp., 25 €.
9. TONI MONTESINOS: *La ocasión fugaz*, 2018, ISBN: 978-84-8359-447-6, 212 pp., 22 €.
8. VICTORIA PINEDA: *Écfrasis, exemplum, enárgeia. Luis Cernuda y la poesía de la evidencia*, 2018, ISBN: 978-84-8359-442-1, 212 pp., 25 €.
7. DAVID PUJANTE: *Eros y Tánatos en la cultura occidental. Un estudio de temología comparatista*, 2017, ISBN: 978-84-8359-402-5, 415 pp., 28 €.
6. MIGUEL ÁNGEL GARCÍA: *Cartografías del compromiso. Vanguardia e ideología en los poetas del 27*, 2017, ISBN: 978-84-8359-392-9, 334 pp., 26 €.
5. GONZALO NAVAJAS: *Teoría y práctica de la novela española posmoderna*, 2016, ISBN: 978-84-8359-366-0, 236 pp., 25 €.
4. ROSA NAVARRO DURÁN: *Por sus culpas o por sus gracias. Pasiones y trucos en el gran teatro áureo*, 2016, ISBN: 978-84-8359-377-6, 226 pp., 22 €.
3. DAVID T. GIES: *Eros y amistad. Sobre literatura y cultura en España (siglos XVIII y XIX)*, 2016, ISBN: 978-84-8359-371-4, 198 pp., 25 €.
2. ANDRÉS SORIA OLMEDO: *Crítica y vanguardia* (reedición de *Vanguardismo y crítica literaria en España (1910-1930)*), 2016, ISBN: 978-84-8359-368-4, 352 pp., 20 €.
1. FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA: *Poetas españoles del siglo XXI. Aproximaciones al mapa poético actual*, 2016, ISBN 978-84-8359-363-9, 187 pp., 20 €.

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO
(COORD.)

MANUAL DE ESPUMAS

ESTUDIOS, BALANCES Y
RELECTURAS DE LAS VANGUARDIAS
EN UNA DIMENSIÓN TRANSATLÁNTICA

SELECTA PHILOLOGICA, II
2019



CALAMBUR

© 2019 MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO



Colección SELECTA PHILOLOGICA

Primera edición: 2019

© *de esta edición:* CALAMBUR EDITORIAL S.L.

CALLE ÀNGEL GUIMERÀ 46 PUERTA 3

46008 VALENCIA

calambur@calambureditorial.com • www.calambureditorial.com
calambureditorial.blogspot.com • facebook.com/CalamburEditorial • @EdCalambur

ISBN: 978-84-8359-468-1

DEPÓSITO LEGAL: V-1507-2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

UNA PUESTA AL DÍA EN LOS ESTUDIOS SOBRE LAS VANGUARDIAS.	11
<i>Marisa Martínez Pérsico</i> (Università di Macerata / Università Guglielmo Marconi)	

CAPÍTULO I

EL FUROR HEMEROGRÁFICO. EXHUMACIONES DOCUMENTALES, RECUPERACIONES Y REDES INTELLECTUALES EN EL «ESPACIO TRANSATLÁNTICO» DE REVISTAS	37
1. Un espacio transatlántico de revistas. La recepción de la vanguardia argentina en la etapa española de <i>Alfar</i> (1922-1927). <i>Bernat Padró Nieto</i> (Universitat de Barcelona)	39
2. De esfinges y poetas: <i>Meseta</i> , <i>DDOOS</i> y <i>A la nueva ventura</i> , tres revistas literarias de vanguardia en Valladolid. <i>Carlos Frühbeck Moreno</i> (Università degli Studi di Enna Kore)	63
3. La vanguardia en Valencia (1917-1937): revistas, semanarios y otras propuestas literarias. <i>Sergio Arlandis</i> (Universitat de València)	89
4. Imagen y vanguardia en <i>Caras y caretas</i> . <i>María del Rocío Oviedo Pérez de Tudela</i> (Universidad Complutense de Madrid / AEELH)	133
5. Andanzas de <i>Caras y caretas</i> . De Montevideo a Buenos Aires... Y un hallazgo mexicano. <i>Almudena Mejías Alonso</i> (Universidad Complutense de Madrid)	149

CAPÍTULO II

VANGUARDIAS RADICALES Y MODERADAS. EL PAPEL PIONERO DE LA POESÍA EN LA CONSOLIDACIÓN IDENTITARIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA DEL SIGLO XX	161
1. Relecturas del movimiento martinfierrista: De Marechal y Girondo a la mirada crítica de <i>Contorno</i> . <i>Rose Corral</i> (El Colegio de México)	163
2. «El viaje silencioso de los astros». México en <i>Martín Fierro</i> . <i>Yanna Hadatty Mora</i> (Universidad Nacional Autónoma de México)	179
3. Un artista pionero del Estridentismo. <i>Carla Zurrián de la Fuente</i> (Instituto Nacional de Antropología e Historia de México)	201
4. Evar Méndez: el hombre detrás de la vanguardia. <i>Carlos García</i> (Editor y especialista en vanguardias históricas – Hamburg)	219

CAPÍTULO III

TENSIONES Y CONVERGENCIAS INTEROCEÁNICAS. PROCESOS DE AUTONOMÍA Y AUTONOMIZACIÓN IMPLICADOS EN LA TRADUCCIÓN LINGÜÍSTICO-CULTURAL ENTRE ESPAÑA, ITALIA, FRANCIA Y AMÉRICA LATINA DURANTE LAS VANGUARDIAS: LOS DISCURSOS AGÓNICO Y HUMORÍSTICO COMO ESTRATEGIAS DE DESCOLONIZACIÓN	229
1. La coda de un meridiano. La cultura italiana en Buenos Aires en 1928. <i>Celina Manzoni</i> (Universidad de Buenos Aires)	231
2. <i>Martín Fierro</i> afrancesado: passeurs, traducciones y apropiaciones. Gersende Camenen / Victoria Liendo (Université de Tours / Université Paris- Est-Créteil)	255
3. Las lecturas europeas de <i>Martín Fierro</i> (1924-1927). El caso italiano: algunos límites y equívocos de la vanguardia argentina y el futurismo. <i>Jesús Dávila</i> (El Colegio de México / Harvard University)	275
4. Mariano Brull, traductor de Paul Valéry, y la poesía pura. <i>Armando Francesconi</i> (Università di Macerata)	293
5. <i>Martín Fierro</i> , <i>Nosotros</i> y algunas discusiones sobre las categorías del humor en las artes durante los años '20. <i>Laura Cilento</i> (Universidad Nacional de San Martín / Universidad de Buenos Aires)	305

CAPÍTULO IV

POÉTICAS PENDULARES: DINÁMICAS DE LA VANGUARDIA ENTRE PUREZA Y COMPROMISO, ENTRE LA PIROTECNIA REBELDE Y LA URGENCIA DE UNA REHUMANIZACIÓN. A PROPÓSITO DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS Y DE LA SOLIDARIDAD INTELLECTUAL DE ULTRAMAR	323
1. La palabra política de Rafael Alberti. <i>Luis García Montero</i> (Universidad de Granada / Instituto Cervantes)	325
2. La revista centroamericana <i>Liberación</i> y los tres viajes a España de Vicente Sáenz. <i>Jesús Cano Reyes</i> (Universidad Complutense de Madrid)	343
3. Jean Cocteau, Pablo Picasso y la «vuelta al orden». <i>Antonio Jiménez Millán</i> (Universidad de Málaga)	361

CAPÍTULO V

VANGUARDIA INAGOTABLE. APROPIACIONES, PERVIVENCIA Y NEGOCIACIÓN ESTÉTICA ENTRE LA PRESERVACIÓN DE SEÑAS LOCALES Y EL COSMOPOLITISMO DE LOS ISMOS. LAS PROPUESTAS «HÍBRIDAS» DE FEDERICO GARCÍA LORCA, ALEJANDRA PIZARNIK, FELISBERTO HERNÁNDEZ, LEOPOLDO MARECHAL Y LOS INVENCIONISTAS ARGENTINOS	379
1. El reverso de la vanguardia. Continuidades, afinidades, rescates y distancias	381

- entre la primera y la segunda oleada vanguardista en Argentina. *Luciana Del Gizzo* (Universidad de Buenos Aires)
2. Las configuraciones de la risa en la obra poética de Alejandra Pizarnik: ecos de la segunda vanguardia en Argentina. *Mara Donat* (PhD. Universidad Nacional Autónoma de México) 393
 3. El fragmentarismo surrealista en *El público* de Federico García Lorca. *Dóra Faix* (Universidad Eötvös Loránd) 415
 4. ¿Dónde ubicar a Felisberto Hernández? Prosa de ficción y escritura epistolar entre la preservación de los motivos localistas y los estímulos de las vanguardias. *Giuseppe Gatti Riccardi* (Università degli Studi Guglielmo Marconi / Università della Tuscia) 427
 5. Per-vivencias de la vanguardia en Leopoldo Marechal. *Fernanda Elisa Bravo Herrera* (Universidad de Buenos Aires / CONICET) 449

I

LA CODA DE UN MERIDIANO.
LA CULTURA ITALIANA EN BUENOS AIRES
EN 1928

Celina Manzoni

(Universidad de Buenos Aires)

Los meridianos, aun cuando sean intelectuales, no pueden imponerse: caen por afinidad espiritual.

“Sobre un meridiano intelectual”, *revista de avance*, 1927

Esta actitud nos presenta vigilantes, despiertos y combativos frente a cualquier tentativa de restauración conservadora.

José Carlos Mariátegui, 1927

INTRODUCCIÓN

Aludir a un *meridiano* como complemento de *coda*, a su vez por definición complemento de algo, para referir al debate acerca de la cultura italiana en Buenos Aires en 1928, podría parecer un exceso por el lado de la retórica y un menosprecio por el lado de la semántica si no fuera porque en la base de esa discusión se filtran las notas de una contienda que poco antes había alcanzado no solo brillo sino también popularidad: la polémica del Meridiano Intelectual de 1927. Desatada por la pretensión de *La Gaceta Literaria* de Madrid cuando decretó, en un editorial sin firma, que el meridiano intelectual de Hispanoamérica pasaba por Madrid: «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» ([1927]1998: 65-66), provocó

entre los americanos escándalo pero también una reflexión a la que, de manera inevitable, se regresa más o menos periódicamente. No advirtieron entonces los jóvenes españoles que acudir, así fuera metafóricamente, a una expresión relacionada con lo astronómico, se abriría casi sin remedio al sinónimo que para ella propone el diccionario; *sumamente grande*, y tanto más porque, más allá del rechazo de los directos destinatarios de la ocurrencia, los madrileños cosecharon en la misma península, algunas, pocas (hay que decirlo) voces contrarias a un ilusorio iberismo desmentido por quienes, además de considerar adecuada la reacción de los americanos, sugirieron que de tener oportunidad, responderían de la misma manera Barcelona, Galicia y Bilbao (Manzoni, 2014).

Una desmesurada pretensión a la que reaccionó con escándalo *Martín Fierro* de Buenos Aires en dos números: 42 (junio-julio de 1927) y 44/45 (agosto-noviembre de 1927).¹ En el tiempo transcurrido entre uno y otro, en diversas ciudades aparecieron notas, editoriales, artículos en general de tono más mesurado e incluso crítico del festivo pero también petulante acento martinfierrista. Polemizaron a ambas puntas *Cruz del Sur* de Montevideo donde también talló *La Pluma*; en Cuba intervinieron, en el *Diario de la Marina* Jorge Mañach, José Antonio Fernández de Castro, Luis Rosado Dávila, Alejo Carpentier y también hubo editoriales de la *revista de avance* y de la revista *Orto* (de Manzanillo). José Carlos Mariátegui escribió en Lima y la revista *Ulises* opinó desde México. La reproducción en el mes de septiembre del editorial «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» en *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica* de Costa Rica (1927b), esta vez firmado por Guillermo de Torre, pareció darle aire a la polémica que hacia fin de año sumó intervenciones de los escritores mexicanos Jaime Torres Bodet y Mario Santa Cruz, de Angélica Palma de Perú y de Luis Pascarella en la revista *Nosotros* de Buenos Aires y habrá todavía otras menciones hacia febrero de 1928, de nuevo, en *Ulises* de México. Uno de los mayores agravios reprochados a *La Gaceta* y a los españoles en general, es el desconocimiento de la literatura y la cultura americanas. *Martín Fierro* reproduce la «Carta al señor Guillermo de Torre» en la que Jorge Cuesta recrimina el desaprensivo desconocimiento de

¹ Ver detalles de las publicaciones periódicas en *Fuentes citadas* al final del artículo.

la poesía mexicana del que parecen jactarse los jóvenes de *La Gaceta*; la acompaña con un saludo a Alfonso Reyes, la publicación de sus poemas y de una antología: «Seis poetas nuevos de México». (Jorge Cuesta, 1927a: pp. 352-353).

Lo que parecía una red casi secreta cuando presenté mis primeros avances sobre la polémica a nivel continental (Manzoni, 1992) se fue ampliando en el tiempo con el auxilio de la reproducción facsimilar de revistas que alcanzó poco después a *Martín Fierro* y se expandió luego a *Horizonte* en México y a *Orto* en Cuba, así como a una serie de artículos que acompañan el único conocido hasta ahora de Alejo Carpentier en el *Diario de la Marina* (Cairo 2003). En la orilla española de la polémica intervinieron intelectuales vinculados a *La Gaceta Literaria*, dirigida por Ernesto Giménez Caballero, y al diario *El Sol*, ambos de Madrid, cuyos textos se reproducen en *La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica* de Carmen Alemany Bay (1998).

LOS MARTINFIERRISTAS

Cuando todo parecía haber concluido entre las páginas de revistas literarias que cumplieron la sentencia de fugacidad que las acompaña, por el lado de *Martín Fierro* se inició una recuperación de la polémica cuando Eduardo González Lanuza en *Los martinfierristas* recordó «la conflagración del Meridiano, que hizo correr tanta tinta como sangre había derramado la guerra del 14» (1961: 83) y donde también publicó los índices completos de la revista, base luego de la antología realizada por Adolfo Prieto (1968: 71-78). El escándalo estalla en Buenos Aires a partir de la provocativa ambición (incluso, esperanza), formulada por un inexistente Ortelli y Gasset, de lograr un idioma propio que llegara a ser incomprensible para los españoles: «A un meridiano encontrao en una fiambra» (1927a: 7). En la posterior recuperación de este breve texto, una nota al pie aclara que Ortelli y Gasset fue un seudónimo utilizado por Borges y Mastronardi, dato que corrobora con un fragmento autobiográfico de este último:

Conjuntamente escribimos cierta respuesta humorística a una nota asaz española que *La Gaceta Literaria* [...] publicó bajo el título de “Madrid, meridiano intelectual de Hispano-América”. [...] *Martín Fierro* recogió esa con-

testación burlesca. La firmaba el recién inventado Ortelli y Gasset (Borges, 1997: 305).²

En la firma no habría que descartar el uso doblemente malicioso que combina el apellido de Roberto A. Ortelli, protagonista de un debate previo con Guillermo de Torre recogido en la revista *Inicial* en 1923 (Manzoni 1992: 826), con el del connotado polígrafo español y que provocó el escándalo, como recuerda Leopoldo Marechal: «Nadie tomó en serio vuestro meridiano y las contestaciones joco-serio-despectivas de *Martín Fierro* son una buena prueba de lo que digo; inventamos alegremente ese personaje absurdo que se llama Ortelli y Gasset y que tanto estrago causó en vuestras filas» (1927a: 384). Esta información ha sido corroborada posteriormente por Carlos García (2000) en un trabajo que discute erradas atribuciones de algunas fechas y de algunos de los seudónimos aparecidos en el periódico porteño.

Si bien los que participan en *Martín Fierro* parecerían coincidir en «rehusar con entusiasmo» la presunción de *La Gaceta Literaria*, como dice Borges en «Sobre el meridiano de una gaceta» (1927a: 357), los matices son numerosos y van desde el tono mesurado de Lisardo Zía al desenfado lunfardista con que Ortelli y Gasset rechaza la propuesta y al que ya se ha hecho referencia: «Espiracusen con plumero y todo, antes que los faje. Che meridiano: hacete a un lao, que voy a escupir» (1927a: 357). No se ahorran agravios ni a la cultura ni a la política españolas del momento; Ricardo E. Molinari satiriza la dictadura de Primo de Rivera: «“Madrid: meridiano” de trastornos marroquíes y las payasadas de Primo de “la Costanera”» (1927a: 356), y, salvo en los artículos de Ganduglia y Zía, casi no se alude a la cuestión del latinismo que en la propuesta de Guillermo de Torre aparecía como fundamental. Como para corroborarlo, *Martín Fierro* inserta enmarcada y bajo el título «Hispanismo Anti-Latino» (1927a: 384) la carta enviada por Guillermo de Torre a *Repertorio Americano* en la que, como antes se recordó, reconoce su autoría del editorial de *La Gaceta Literaria*.

² Otro invento de Borges y Mastronardi habría sido el poema “Saludo a Buenos Aires” atribuido a Kipling también publicado en *Martín Fierro* (Prieto, 2006: 297).

AUTONOMÍA Y AUTONOMIZACIÓN DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA

En ese cruce de argumentos y de nombres se va tejiendo una malla no siempre fácil de recomponer; se extiende una metodología propia de las revistas que en la heterogeneidad de voces discursivas va actualizando, entre idas y vueltas, una búsqueda de definiciones sobre el arte americano y sus relaciones con el arte europeo, acerca de la relación entre lo nacional y lo continental, sobre la caracterización del espacio semántico que connotan términos como hispanoamericanismo, latinoamericanismo y otros en uso: cuestiones que tienen que ver con la renovada pregunta acerca de la identidad y en definitiva con una de las aspiraciones más ambiciosas de la cultura latinoamericana, la reflexión acerca de la autonomía de la literatura y acerca del complejo proceso de su autonomización. Un eje sobre el cual es posible reconstruir una tradición de la cultura continental que pasa por pensar el problema de la autonomía de la literatura en términos ampliados (Manzoni, 2001). Por una parte, y en el sentido propuesto por Adorno (1980), autonomía respecto de la sociedad y por otra, autonomía de la literatura latinoamericana y de la crítica de la literatura latinoamericana respecto de modelos asentados, canónicos o canonizados y, por eso mismo, prestigiosos o de alta visibilidad, gesto que puede llamarse de autonomización. Ángel Rama en sus análisis de la historiografía literaria latinoamericana (1974-1975) mostró el proceso intelectual por el cual la crítica logró forjar un nuevo discurso a partir de desplazar el modelo impuesto por la *Historia de la poesía hispano-americana* de Marcelino Menéndez Pelayo. Con este libro (revisado y publicado en 1911-1913), el famosísimo, en su tiempo, crítico español, instaló una metodología que aseguraba un lugar protagónico a la España vencida en el noventa y ocho y sustentó un nuevo hispanismo académico en el siglo XX: «Era una forma de re-nacimiento de un tiempo y una autoridad que parecían acabados» (Díaz Quiñones, 2006: 28). Tampoco las historias nacionales de la literatura que empiezan a publicarse en América ya en siglo XX logran superar criterios asentados en una reinterpretación de los modelos europeos, más bien los reproducen: una única lengua, sucesión de escuelas literarias, movimientos o estéticas muchas veces asumidas acríticamente. Una mera sumatoria de literaturas nacionales que establece un eje lengua-nación cuya consecuencia fue necesariamente la marginación de las literaturas

indígenas y el olvido de la literatura brasileña y de la haitiana junto con otras literaturas del Caribe.

Sin embargo, Pedro Henríquez Ureña en 1926, un año antes del estallido de la polémica del meridiano, en su conferencia «El descontento y la promesa», luego publicada en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), reconoce el atraso de la crítica hispanoamericana para forjar un discurso continental abarcador. La salida a una situación en apariencia clausurada, la articulará años más tarde el mismo Henríquez Ureña en las conferencias dictadas en la Universidad de Harvard en 1940–1941 publicadas como *Literary Currents in Hispanic America* (1945); revisadas por el autor, complementadas en su *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947); traducidas pocos años más tarde: *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1949). Para esas lecciones, Henríquez Ureña concibió un común esquema histórico en el que integró las literaturas del espacio territorial identificado como hispanoamericano al margen de la separación entre lengua española y portuguesa aunque, como se le ha señalado, dejó afuera, entre otras, la literatura en lengua francesa publicada en Haití. Al establecer como base unificadora, en lugar del sistema lengua-nación, un campo cultural, elude un trazado cronológico de escuelas artísticas y estéticas según el modelo europeo y articula una organización fundamentada en períodos históricos que podían enlazarse como etapas de proyectos culturales comunes: lo que él mismo caracterizó en la «Introducción»: «Las páginas que siguen no tienen la pretensión de ser una historia completa de la literatura hispanoamericana. Mi propósito ha sido seguir las corrientes relacionadas con la busca de nuestra expresión» (Henríquez Ureña, 1949: 8). Aunque, como resume Rama refiriéndose a ese proyecto: «[m]ediante el entronque cultural dispusimos desde la década de los años cuarenta de un discurso integrador de toda América Hispánica» (Rama, 1974-1975: 132), todavía en 1954, Enrique Anderson Imbert, desde este lado del Atlántico, sostendrá en el «Prólogo» a su *Historia de la literatura hispanoamericana*: «La literatura que vamos a estudiar es la que, en América, se escribió en español» (1977: 9).

Se vuelve necesario reponer ese contexto crítico, no siempre consensuado, en la lectura de las polémicas de 1927 y de 1928, entre cuyos antecedentes, aunque no se los mencione explícitamente, estarían, entre otros materiales, dos artículos de Américo Castro publicados en *La Nación* en

1924, base de su libro de 1941, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, del que se burló Borges en «Las alarmas del doctor Américo Castro» (1960) con el mismo entusiasmo con que rehusó al lado de sus compañeros martinfierristas la propuesta de Madrid como meridiano intelectual de América. Esto ayudaría a entender mejor también el descaro de quienes sienten que están haciendo el idioma contra las prevenciones y ortodoxias del Centenario: «Hablamos su lengua por casualidad, pero la hablamos tan mal que impertinente nos estamos haciendo un idioma argentino», dijo Nicolás Olivari (1927a: 356). Un programa lingüístico que se une al orgullo por los avances de Argentina en materia política y cultural así como al escándalo por el desconocimiento, la ignorancia de los españoles respecto de América, como ya se dijo.

Un mérito de la polémica es haber desatado en las distintas áreas involucradas, una serie de reflexiones sobre las características de la propia cultura. En el Río de la Plata las coincidencias en la universalidad, la modernidad y la diferencia, la fiereza en la asunción de una otredad respecto de España y de Europa y el convencimiento en el futuro de una cultura joven que se percibe a sí misma como vigorosa y como central, parecen definitorios hasta en la burla: «Se tenemo efe»... «Se tenemo una efe bárbara» (1927a: 357). La figura del meridiano es adoptada y explotada al máximo de sus posibilidades; las variantes van desde lo cósmico hasta la esquina de Esmeralda y Corrientes en la moderna capital argentina. Atravesadas todas las reacciones contrarias a la propuesta por una reflexión y en ocasiones acalorada defensa de la lengua nacional, sus efectos se prolongarán por lo menos hasta 1930 con textos tan originales como «El idioma de los argentinos», conferencia que Borges dio en 1927 (publicada un año después), y con el aguafuerte de Roberto Arlt del mismo título en 1930 que deberían leerse en red con, entre otros, *Indagación del choteo* de Jorge Mañach publicado en La Habana en 1928.

Mucho más prudente que *Martín Fierro*, será *Nosotros*, también de Buenos Aires, en el artículo que dedique al tema a fines de 1927, casi precuela de la encuesta que la misma revista desplegará al año siguiente y que es el tema de este análisis. Su autor, Luis Pascarella, adopta un tono condescendiente hacia *la muchachada literaria* de *Martín Fierro*, un gesto casi tópico de los que participan en *Nosotros*, quienes, curiosamente, salvo excepciones, tienen más o menos la misma edad que los martinfierristas,

aunque discrepen en tono y espíritu y, todo hay que decirlo, en el nivel reflexivo. En la encuesta que convoque *Nosotros* participará también gente de *Martín Fierro*: su director Evar Méndez quien había establecido posición sobre el tema del meridiano en «Asunto fundamental» (1927a: 375), y entre otros, también Carlos Mastronardi quien, aunque no niegue posibles zonas de amistad con Madrid y con Roma, reiterará con serena firmeza el rechazo a la pretensión tanto de *La Gaceta Literaria* como de la *Fiera Letteraria* (1928: 67-68).

Aun con diferencias, también es muy firme la crítica de Pascarella a *La Gaceta Literaria* tanto por sus errores como por el desconocimiento de lo que denomina el «espíritu argentino». Cito:

Madrid, en el momento actual, no constituye un punto de referencia intelectual; es uno de los tantos “meridianos” geográficos cuyo conocimiento puede ser útil; pero en manera alguna es el “meridiano” económico-político, científico y artístico que las repúblicas hispanoparlantes, tienen en su cartografía espiritual como punto de referencia (1927d: 219).

Entonces, cuando de alguna manera parecía llegado el momento de clausurar la polémica, entre otros motivos, quizás, por el cierre de *Martín Fierro* en noviembre de 1927 —y la consecuente aunque relativa dispersión de sus integrantes—, la ponderada revista *Nosotros* propondrá, ya promediado 1928, una encuesta orientada a indagar los alcances de la influencia italiana en la cultura argentina, una pregunta que, desde su misma formulación, parece medio a contrapelo de los gestos autonomistas que se habían venido sucediendo. El gesto viene sostenido por una publicación que, como *Nosotros*, «[d]urante veintisiete años había constituido la columna vertebral del movimiento intelectual argentino» (Lafleur, Provenzano, Alonso, 1968: 151). La encuesta, sobre la que presento aquí una primera aproximación, quizás con cierta injusticia, como «coda de un meridiano», instala entre febrero y julio de 1928 a lo largo de tres números, un debate en el que intervienen diecinueve escritores, poetas y profesores que, en general, ocupaban lugares destacados en el campo intelectual. Y digo que quizá sea injusto considerarla apenas una prolongación, una coda del chisporroteo martinfierrista porque en las casi cincuenta páginas de *Nosotros* decididas a analizar la incidencia de la cultura italiana se traslucen, como no podía

ser de otra manera, criterios que dicen mucho acerca de las tensiones constitutivas del campo así como de sus proyecciones, cuestiones que no han merecido todavía la suficiente atención.

EL TRANCE NO ES DE ZALAMERÍAS

«[E]l trance no es de zalamerías, es de verdades». Son las palabras del joven Borges en «Sobre el Meridiano de una Gaceta», en realidad la posdata de una intervención en la que convoca

a enfrentar los hechos. Ni en Montevideo ni en Buenos Aires —que yo sepa— hay simpatía hispánica. La hay, en cambio, italianizante: no hay banquetón sin una fuentada itala de raviolos; no hay compadrito, por más López que sea, que no italianice más que Boscán. (1927a: 357)

Sin llegar al extremo del desprejuiciado Ortelli y Gasset, antes citado, aquí Borges realiza un desplazamiento a la zona de lo irrisorio y se instala en el orden de la agudeza, un tono que luego será característico de muchas de sus intervenciones. Sea esto dicho sin olvidar que el origen italiano de los polemistas de *Martín Fierro* había despertado expresiones agraviantes en España, por ejemplo en Antonio Espina: «Es posible que llegue un día [...] en que todos estos scalabrinis y ganduglias, alcancen la mentalidad normal del hombre» (Alemany, 1998: 88). Con más humor, pero no menor recelo xenófobo, esa presencia migratoria desató la lengua de un colaborador del *Diario de la Marina* de La Habana que, gracias a ello, mereció ser incluido en la sección titulada «Index Barbarorum» de la revista *de avance*.

A mi humilde modo de ver, la trapatiesta que han armado los *bambinos* del *Martín Fierro* no obedece a motivos literarios, ni Cristo que lo fundó [...]. Muchos años ha, desde que los italianos han invadido la Argentina en gran número, han estado revelando más o menos disimuladamente esas tendencias. Ahora ya el “elemento” italiano de dicha República se siente bastante fuerte para no andar con disimulos. De ahí su mirar con desdén todo lo español, y de ahí el escupir por el colmillo del *Martín Fierro* (1927c: 13).

Es posible que la ironía de Borges, y mucho más lo que tenía de chistoso o de *boutade*, haya sido desconocida como tal ya que, pocos meses después, un artículo del escritor italiano Ferrarin «distinguido hispanista», según *Nosotros*, retomará el asunto del meridiano. En la presentación de la encuesta firmada por La Dirección de *Nosotros* (1928: 189-190), se señala una doble motivación:

la ha motivado, indirectamente, la tan traída y llevada cuestión del meridiano, suscitada por *La Gaceta Literaria* de Madrid, y directamente, un artículo del escritor Ferrarin en *La Fiera Letteraria* de Milán, al terciar éste en la polémica suscitada alrededor de dicha cuestión (1928: 189).

Nosotros se distancia de Ferrarin, ya que:

pretende sustituir, por lo que toca a la influencia europea en la corriente intelectual argentina, el factor idiomático invocado por *La Gaceta Literaria*, por el factor étnico, que daría a los italianos en la constitución del pueblo argentino, en los últimos cincuenta años, natural preponderancia (1928: 189).

Un distanciamiento que no impedirá abrir las páginas de la revista a la consulta después de citar textualmente al periodista milanés:

Buenos Aires –afirma Ferrarin– aspira a una absoluta independencia cultural de Europa, y aunque posiblemente con el tiempo la alcance, mientras *deba seguir* a Europa abrigamos la certidumbre de que tendrá que poner los ojos en Roma antes que en Madrid (1928: 189) (énfasis mío).

Todo se pondrá en movimiento a partir de Lamberti Sorrentino, redactor de *La Fiera Letteraria* y residente en Buenos Aires, antiguo colaborador de *Martín Fierro* donde publicó, entre otros artículos, uno dedicado a Pirandello (1927a: 351), firma frecuente en *Nosotros* y en otras publicaciones (como la ya entonces perdida *Carátula*). Sorrentino se ofrece como intermediario entre los escritores argentinos y los italianos que serían convocados por *La Fiera*, pese a que, según *Nosotros*, él mismo tampoco parecía muy entusiasta

ya que «aunque italiano, como conocedor de nuestro ambiente intelectual, se adelantó a desengañar a Ferrarin y efectivamente la encuesta ha confirmado su desapasionada observación de los hechos» (1928: 189-190).

SOBRE LA INFLUENCIA ITALIANA EN NUESTRA CULTURA

Las respuestas de los escritores argentinos recibidas por Lamberti Sorrentino que, traducidas al italiano supuestamente se publicarían en *La Fiera Letteraria*, son las que se insertan en 1928 en tres números sucesivos de *Nosotros* cada uno con ligeras variantes de titulación que, con otros detalles de edición, espero poder considerar en otra oportunidad: «Sobre la influencia italiana en nuestra cultura» (número 225-226, pp.189-216); «Encuesta sobre la influencia italiana en nuestra cultura» (número 227, pp.59-70) y «La influencia italiana sobre la cultura argentina» (número 230, pp.81-84) que cierra la indagación con la opinión de Roberto F. Giusti. En nota al pie de la Dirección de *Nosotros* se justifica el tiempo transcurrido entre las dos primeras entregas y la última (del director de la revista) por el extravío del original enviado a *La Fiera Letteraria* y que, ahora devuelto a su autor, se suma a las respuestas ya publicadas. También, un poco como al pasar, se menciona que «el periódico milanés no parece decidido a publicar [esos materiales], como lo prometiera» (1928: 81), por lo cual se declara en ese mismo número el cierre de la encuesta. Posibles especulaciones acerca de un desengaño del periódico milanés ante respuestas alejadas de sus iniciales expectativas no exime, más bien al contrario, compromete al análisis de los argumentos desplegados por el arco de la influyente *intelligentsia* argentina que no había estado representada en *Martín Fierro*.

ALGUNOS PRIMEROS EFECTOS DE LECTURA

Al frente de los partícipes en la primera consulta «Sobre la influencia italiana en nuestra cultura» se encuentran las poderosas firmas de Leopoldo Lugones y de Ricardo Rojas. Las siguen, junto a algunos nombres más o menos célebres entonces o después, otros de más difícil acceso en las bibliotecas o en los diccionarios y, no sin sorpresa, aun en la red. Y aunque expresen diversos matices de opinión, la gran mayoría coincide, casi diría que irreflexivamente, en deslizarse sobre una naturalización de la noción

de autoridad implícita en el concepto de influencia; la influencia será percibida casi siempre como privada pero siempre como unidireccional, una fatalidad más o menos benigna que sin embargo no evita la sospecha sobre lo que algunos consideran malas influencias: no faltará, por ejemplo, quien como Méndez Calzada, repunte como *desastrosas* la influencia de Pirandello y la de Gómez de la Serna (1928:201). La influencia aparecería así, por una parte, como una fuerza compacta que de alguna manera inexplicable, o por lo menos inexplicada, se abate sobre expectantes pero también inermes receptores y por otra, como un peligro respecto de un canon que, como se vuelve evidente en este ejemplo necesita separarse de estéticas que, como las mencionadas, considera deletéreas.

El peso de una noción de influencia así concebida no parece habilitar intentos de pensar un campo cultural constituido en la heterogeneidad y en la tensión eventualmente entre tradiciones diversas (incluida la nacional) ni tampoco una literatura autónoma o relativamente autónoma respecto de una cultura europea imaginada como una sucesión de nombres célebres diferenciados por el origen nacional y de una literatura italiana también deudora de similares criterios, aunque para unos cuantos, menos admirable que por ejemplo, la francesa. Nada parecido a los interrogantes que había esbozado un cercano Pedro Henríquez Ureña en 1926 en «El descontento y la promesa», como ya se señaló. Nada cercano a la metodología que venía ensayando Mariátegui en los numerosos artículos que por esos mismos años insertaban las revistas limeñas *Variedades*, *Mundial* y *Amauta* pronto recogidas en *La escena contemporánea* (1925). En ellos, el juego entre asociativo y fragmentario propio de su profunda apropiación del arte moderno le había posibilitado no solo pensar lo que denominó «campo intelectual» sino tomar conciencia de la complejidad y de la multiplicidad del fenómeno para proponer con audacia que «el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es, tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico» ([1925] 1959: 11).

Lejos de la libertad y de la capacidad de establecer relaciones, implícitas en esos ejercicios de criterio, una primera lectura de las intervenciones en el debate produce el efecto de una catarata; la sucesión de nombres de escritores, historiadores, pintores, músicos franceses, alemanes, españoles y naturalmente italianos más o menos célebres (objeto privilegiado de la encuesta) no logra discriminar entre los que serían autores populares,

como Edmundo D'Amicis, de los que merecerían una admiración propia de los ilustrados participantes: D'Annunzio, Carducci (Premio Nobel 1901), Dante, Petrarca. Habría casi consenso en la idea de que las influencias italianas, siempre en competencia con las provenientes de Francia y eventualmente de España en el contexto de una cultura reconocidamente cosmopolita, serían superficiales. Por momentos da la impresión de que se estuviera rivalizando en una carrera en la que el triunfador sería el que logre sumar más nombres: entre los infaltables estarán Alfieri, Leopardi, Mazzini, Pascoli, Pirandello pero también Lorenzo Stecchetti, Fogazzaro, Verga, Capuana y Benedetto Croce; Marinetti, Papini, Bontempelli, Pittigrilli, Prezzolini, Tilgher. La profusión debilita intentos más serios que se distancian del mero catálogo como cuando Alfonsina Storni percibe en *La urna* de Enrique Banchs «la influencia de los grandes sonetistas italianos» (1928: 195), o como cuando Alfredo A. Bianchi (1928: 193-194) intenta relacionar el auge del teatro de Florencio Sánchez con Roberto Bracco y de manera más general con Pirandello y Rosso di San Secondo.

Porque todavía no existe consenso o más bien parecería que existe prejuicio sobre el valor de la traducción como factor constitutivo de una cultura se explica la opinión más o menos repetida en el sentido de que el influjo italiano es casi nulo por desconocimiento de la lengua, argumento que parecería desmerecer el formidable impulso traductor contemporáneo de Tor y Claridad que tendrá posterior desarrollo en Sur, Emecé y otras editoriales y que se constituirá en una de las tradiciones más firmes de la cultura argentina (sin olvidar la mexicana y el posterior estímulo de los exiliados republicanos). Una discusión que atraviesa la cultura nacional y que Piglia formulará como paradoja muchos años después de esta coyuntura cuando, escribiendo sobre el *Facundo*, atribuya el origen de nuestra literatura a un error de traducción. Habrá alguno sin embargo que le pida a Alfonsina una versión de *I Canti dell'Isola* de Ada Negri, «de aquella que la llamó “sorella melodiosa”» y quien espera que Alfredo Bufano edite sus traducciones de D'Annunzio.

Merecería quizás una mención especial Filippo Tomasso Marinetti cuya visita, en junio de 1926, en el marco de una exitosa gira sudamericana no despojada de connotaciones políticas, tuvo gran resonancia periodística (Saitta, 2014: 215-229). Queda de ese momento el banquete público y el número especial que le dedica *Martín Fierro*

que en «Homenaje a Marinetti» manifiesta: «Y acaso no sea innecesario declarar, para evitar alguna molesta suspicacia, que con Marinetti, hombre político, nada tiene que hacer nuestra hoja» (1927a: 209). Permanece también la toma de distancia de *Nosotros*: «Disipado a tiempo el temor, que parece haberse fundado en un equívoco, de que pudiese visitarnos en calidad de propagandista del fascismo, no teníamos sino motivos de satisfacción al verle entre nosotros» (1926), que en el mismo número publica la versión realizada por Alfredo A. Bianchi de un fragmento de su libro *Le monoplan du Pape*. Exitosas conferencias públicas en Buenos Aires, Rosario, La Plata y Córdoba parecerían completarse con agasajos más personales como la comida íntima (recordada por *Nosotros*), que le ofreciera Julio Noé (su exdirector) a la que asistieron la esposa de Marinetti, Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti y Emilio Pettoruti. Una situación muy diversa de la que provocaron las intervenciones de Marinetti en el XV Congreso del PEN Club realizado en Buenos Aires en 1936 donde, en ocasiones, fue abucheado y donde enfrentó violentamente a Victoria Ocampo (Manzoni, 2009).

Entre los participantes de la encuesta de *Nosotros* serán numerosas las referencias a autores italianos en relación con la actividad teatral, un género muy exitoso entonces que concitará reflexiones del mayor interés cuando, más allá de las generalidades, ancle en el fenómeno del sainete: rechazado por Emilio Ravignani por lo que le parece implementación de «una jerga imposible, que es tema de sainete en nuestros teatros» (1928: 199), dispara una amplia consideración en Evar Méndez, el antiguo director de *Martín Fierro*, quien lo considera: «una manifestación típica argentina, la más importante y seria, afirmada y desarrollada ya suficientemente [del teatro nacional], que comporta elementos de origen italiano, sin los cuales no podría ser lo que es» (1928: 208). Lo describe, insiste en que

los mejores autores, los mejores intérpretes, el más asiduo público está constituido por descendientes de italianos [mientras que] los personajes más típicos, son el gringo, el cocoliche de la antigua pantomima del circo, fuente de nuestro teatro, creado por los Podestá, italcriciollos (1928: 209).

Una defensa del género que se extiende a la lengua, «la pintoresca jerga ítalo-española que luego se generaliza a todo el público», que, como se ha

visto, rechaza Ravnani y que Borges denostará en *El idioma de los argentinos*. Si no he leído mal, Evar Méndez es el único que escapa a la noción de influencia tal como se venía sucediendo para relevar, por una parte, que «en ese teatro está contenida la epopeya de la ciudad», y por otra, que «[...] no es una manifestación de cultura italiana, es una manifestación del espíritu italiano, que participa también del espíritu español y del espíritu criollo puro: en total con otras aleaciones además, una síntesis argentina» (1928: 209). Su defensa de una literatura humilde, «menospreciada por los intelectuales, es, no obstante, el mejor documento que refleja la formación de ese pueblo en la época actual. A los italianos les debemos una buena mitad» (1928: 209). Esta apasionada defensa de una creación vigente desde comienzos de siglo hasta, por lo menos, los años cuarenta, y a la que, después de Fernando Ortiz, podríamos llamar transculturadora, llegará a convertirse en los estudios más recientes, aunque nunca exenta de polémica, «en una de las formulaciones escénicas más exitosas y de más amplia productividad a lo largo de la historia del teatro nacional» como dice Beatriz Trastoy (2009: 203-204) y como analizan entre otros especialistas Susana Cazap y Cristina Mazza (2002: 129-144).

Otra cuestión de interés, más allá de los nombres en los que encarnaría la influencia italiana, consiste en la aplicación con que muchos de los encuestados tratan de diferenciar la cultura, palabra que parece escrita en rutilante mayúscula, de la presencia de lo que Lugones llama el «elemento itálico» (1928: 190), es decir los numerosos inmigrantes italianos que poblaron la Argentina. Rojas, por su parte asevera: «No tiene, pues, importancia racial específica, la gran contribución de sangre italiana en el moderno fenómeno inmigratorio de la población argentina, y basta observar cuan argentinos se sienten los hijos de italianos nacidos en nuestro país» (1928: 191), percepción en la que la mayoría coincide y cuyo corolario consiste (a mi parecer) en la invisibilización de esa masa y de su importancia cultural y social. Una operación que establece una delimitación entre la masa inmigratoria que no se supone portadora de cultura, que ni siquiera transmite el idioma a sus descendientes en América y la gran tradición de la cultura italiana que se expresa en los nombres que se desgranán: antiguos, modernos y contemporáneos. Una argumentación que se orienta por lo demás en todos los casos y desde perspectivas más o menos diversas, al descrédito de las hipótesis de Ferrarin. Desde el ángulo del nacionalismo, resumirá Ricardo Rojas:

Hoy el sentido de autonomía espiritual, de conciencia americana y de discernimiento crítico es mayor que antes en la Argentina y *rechazamos toda influencia cultural* que se pretenda organizar desde el extranjero, y estamos seguros de realizar en libertad creadora nuestra obra de argentinidad literaria con el concurso de los mismos hijos de padres extranjeros, venidos a fundir su vida con la nuestra, bajo nuevas estrellas... (1928: 193).

NUDOS EN LA CULTURA ARGENTINA

La actualización de la lectura de estos debates no solo trasciende, de manera necesaria, el tema que los convoca sino que permite vislumbrar algunos nudos teóricos y críticos de indudable proyección en la cultura argentina, sobre todo porque muchos de sus protagonistas son, o pronto serán, influyentes profesores de literatura en la enseñanza media y en la universidad, autores de manuales, publicistas, periodistas culturales y funcionarios. La consideración acrítica del concepto de influencia, además de gravitar en la teorización del concepto de “asincronía” de las letras argentinas respecto de las europeas, re-visitada con mayor o menor periodicidad quizás desde los años sesenta, justificará, entonces y en años sucesivos, la construcción de las figuras del precursor y la del epígono cuyo peso será casi determinante en la construcción y consolidación de un canon de la literatura argentina siempre en retraso respecto de los modelos. Subrayo el término, porque la cuestión de la «asincronía» de la literatura latinoamericana respecto de otras literaturas es una de las teorías más extendidas y todavía menos discutidas aunque Néstor García Canclini haya planteado el problema en términos de «multitemporalidades asimétricas» (1992: 65-80). Y, como es sabido, pasarán muchos años hasta que Borges los confunda a todos con la ocurrencia desplegada en «Kafka y sus precursores» (1960: 131-136).

Con la respuesta de Roberto F. Giusti, demorada por razones que se explican en nota al pie, como se dijo, se cierra la indagación que promoviera *Nosotros* (1928: 81-84). No sorprende el tono personal con que se dirige al «amigo Sorrentino», que también otros encuestados habían utilizado, ni la soltura con que Giusti se mueve en el uso de la lengua italiana mientras agradece a Ferrarín por haberlo incluido entre quienes, por su origen parecían destinados a intervenir en el debate. Entiende también que su indudable ascendencia italiana: «en línea recta y sin bastardas mezclas hiperbóreas, afri-

canas o judías» (1928: 81), sin hacerlo parecer parcial puede ayudar a sacar de su error «a los amigos de *La Fiera* y al prestigioso Ferrarin, quitándoles a tiempo ilusiones peligrosísimas» (1928: 81). En coincidencia con Sorrentino reconocerá también «la limitación de la influencia de la cultura itálica en la cultura argentina» (1928:82) ya que en un recorrido al siglo de vida independiente no puede mencionar ningún pensador, publicista o literato formado por la cultura italiana aunque sí dice percibir algún ligero cambio a fines del siglo XIX, ligero, ya que «ningún escritor nuestro contemporáneo [debe] a Italia la mejor parte de su formación espiritual» (1928: 82). Entre las influencias más visibles considera la de la nueva escuela criminológica, uno de cuyos referentes sería Lombroso, sobre Ramos Mejía, Ingenieros y otros científicos; coincide con otros participantes en la influencia de Bracco y los actores italianos sobre Florencio Sánchez; en la de D'Annunzio sobre, lo que denomina la generación simbolista o en la de Pascoli sobre *El libro de los paisajes* de Lugones. El resto podrán ser, como en el caso de Marinetti, «migajas recogidas en París» o casos excepcionales y aislados movidos por gustos personales. Desconfía de la habilidad de los escritores argentinos para la lectura en italiano de novelistas entonces famosos (Giovanni Verga, Antonio Fogazzaro y Matilde Serao), ni de poetas como Carducci y, en cuanto a D'Annunzio, sospecha que fue leído «en las traducciones jenízaras [hoy se diría «piratas», quizás] de la editorial Maucci» (1928: 83).

Excluida la lengua italiana del general conocimiento quedaría como dominante la inmigración, los *gringos* (en cursiva en el original) que «han hecho el país y este hermoso tipo argentino» (1928: 83) cuya simpatía por Italia no alcanza a la cultura italiana. Un aporte que quedaría en el orden del paisaje, la gastronomía o lo que fuere y que, siempre según Giusti, «no prueba nada» en el orden de la cultura pese a su peso en la constitución de «la nueva raza, la argentina de mañana, la argentina del futuro». Al margen del uso del concepto de raza que todos adoptan sin cuestionar y que hoy resulta por lo menos chocante, existe coincidencia en el menosprecio de esas mayorías siempre «extrañas a aquella tradición de cultura» (1928: 83). Una situación que considera irreversible a partir de caracterizar a la cultura argentina como tributaria de las culturas hegemónicas (se entiende que europeas), entre las que no se ha contado la italiana. De allí derivará «nuestra sumisión a la cultura francesa» (1928: 84) así como el interés por los escritores españoles, una afirmación que hubiera horrorizado a los martinfierristas, y no solo: «A

nuestros intelectuales les interesan mucho, pero mucho más, actualmente, los escritores españoles. Se los comprende, se los siente mejor» (1928: 84).

Además de remachar la negativa a las pretensiones de Ferrarin mal aconsejadas «desde su observatorio milanés» (1928: 84), Giusti reclama una renovación de la cultura italiana: para que Italia influya «deberá darse a sí misma una cultura y un arte fuertes, originales, profundos, removedores» (1928: 84), cualidades que no percibe tampoco en el exitoso Pirandello: «Y por el momento, nada, absolutamente nada nos ofrece el cuadro de la literatura italiana, con Pirandello o sin él, *montatura* a mi juicio –y lo digo con todo el respeto que me merece su agudísimo ingenio– que no ha de tardar en aplastarse» (1928: 84). Digamos que *montatura* se lee como un término fuerte, casi diría airado, en un contexto de cierta bonhomía; relacionado con la idea de montaje, truco, trampa o, por el lado del engaño, con ilusión, con lo efímero e incluso lo deleznable, sorprende. Más allá de su apresurada predicción sobre el futuro de Pirandello, la supuesta ironía sobre un ingenio agudísimo que finalmente no conduce a ninguna parte no puede dejar de leerse en relación con una poética que, como la de Borges, jugará con ese elemento tan desestabilizador para Giusti y tan productivo para él mismo. Es probable que en esa discrepancia se haya asentado, en parte, el enfrentamiento de Giusti y de *Nosotros* con Borges que alcanzará matices casi épicos en ocasión de la exclusión de *El jardín de los senderos que se bifurcan*, libro presentado al Premio Nacional de Literatura de 1942. Ya que con motivo de la exclusión la revista *Sur* organizó un desagravio a Borges, es interesante recordar en este contexto el argumento de la Comisión Asesora del premio en la que participaba Giusti:

Alguna explicación tendrá el hecho de que siendo indudablemente conocida y respetada la personalidad literaria de Borges por los miembros del jurado, su último libro de cuentos, con ser muy *ingenioso* y estar escrito con admirable pericia artística en una prosa de notable precisión y elegancia, no haya obtenido más de un voto, y para el segundo premio, sobre quince que se emitieron. Se nos ocurre que quizás quienes se decidan a leer el libro hallen esa explicación en su carácter de literatura deshumanizada, de alambique; más aún de oscuro y arbitrario juego cerebral, que ni siquiera puede compararse con el juego de ajedrez, porque estas responden a un riguroso encadenamiento y no al capricho que a veces confina con la fumisterie (Podlubne, 2009: 34).

En otra de las vueltas de ese artículo de Giusti aparecerá sin embargo un impensado punto de contacto con Borges cuando contraponga la escuálida (en su opinión) estética pirandelliana a la «cocina fuerte, sabrosa, original» impuesta por Italia «para gran satisfacción nuestra» (1928: 84). Por lo que sé, una peculiaridad gastronómica que, al revés de lo que hicieron la antropología cubana primero y Alejo Carpentier después, nunca fue considerada entre nosotros con la suficiente seriedad como parte de los contextos culturales que nos explican.

Por último, aunque Giusti haya desestimado de inicio la cuestión del meridiano por considerarla «una discusión en el aire, entretenida más con ánimo de quien quiere camorra, que no con el de quien busca la verdad» (1928: 81), no deja de recordar su origen en el «*infeliz* planteamiento» de *La Gaceta Literaria* de Madrid. El adjetivo «infeliz» parecería destinado a desmentir a Giménez Caballero quien en el cierre de la polémica (15 de mayo de 1928) se jacta de que la «frase feliz de *La Gaceta Literaria* “Meridiano intelectual de Hispanoamérica” rueda por el mundo, batiendo record de discusiones apasionadas» (Alemany, 1998: 167). Giusti cierra su artículo y con él el debate con la contundencia de quien planta una bandera: «conviene que sepan todos cuantos nos proponen *su* meridiano, que la Argentina ya anda con ganas de dar la hora por el de Buenos Aires, y no, como pudo acontecer antaño, de seguir servilmente el de Madrid, de París o de Roma». Aunque parezca más un declaracionismo que roza, aunque sin la misma gracia, la desfachatez de *Martín Fierro*, es parte de un complejo entramado en el que confluyen, todavía sin consolidar, diversas políticas éticas y estéticas que anudan los destinos de muchos de los participantes en los tres centros comprometidos en el debate: Madrid-Buenos Aires-Roma y que inciden fuertemente en una discusión apenas iniciada que despierta expectativas canónicas. El posterior desarrollo de los acontecimientos, que finalmente desembocará en la guerra, tendrá entre otra de sus consecuencias, el desplazamiento o el silenciamiento de algunos de los protagonistas sobre todo en el lado europeo pero no solo. Leer en la actualidad estos debates, entresacarlos de las páginas de las revistas es parte de la posibilidad de recomponer un tejido quebrado por la guerra de España, el ascenso del fascismo en Italia y el golpe de Estado en Argentina.

OBRAS CITADAS

- Adorno, Theodor W. (1980), *Teoría estética*, Madrid, Taurus.
- Alemaný Bay, Carmen (1998), *La polémica del Meridiano Intelectual de Hispanoamérica (1927). Estudio y textos*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Anderson Imbert, Enrique (1977), *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Arlt, Roberto ([1930]1958), «El lenguaje de los argentinos», *Aguafuertes porteñas*, Buenos Aires, Losada, pp. 153-156.
- Borges, Jorge Luis (1927a), «Sobre el meridiano de una gaceta», *Martín Fierro*, IV, 42, p. 357.
- (1928), «El idioma de los argentinos», *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires, M. Gleizer, pp. 163-183.
- ([1952]1960), «Las alarmas del doctor Américo Castro», *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé, pp. 43-49.
- «Kafka y sus precursores» ([1952] 1960), *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé.
- (1997), «A un meridiano encontrao en una fiambarrera», Sara Luisa del Carril (ed.), *Textos recobrados. 1919-1929*, Buenos Aires, Emecé.
- Cairo, Ana (2003) «Contra los meridianos culturales», *José Martí y la novela de la cultura cubana*, Santiago de Compostela, Universidade.
- Cazap, Susana y Cristina Mazza (2002), «Teatro nacional y realidad social», María Teresa Gramuglio (dir.) *El imperio realista*, Noé Jitrik (dir.) *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, vol. 6, pp. 129-144.
- Cuesta, Jorge (1927a), «Carta al señor Guillermo de Torre», *Martín Fierro*, IV, 42, p. 352.
- De Torre, Guillermo (1927a), «Hispanismo Anti-Latino», *Martín Fierro*, IV, 44-45, p. 384
- (1927b), «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica», *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica*, XV, 9, pp. 135 y 143.
- Díaz Quiñones, Arcadio (2006): «Introducción», en: *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 19-63.
- Dirección de *Nosotros* (1928), «Sobre la influencia italiana en nuestra cultura», *Nosotros*, LIX, 22, 225-226, pp. 189-190.

- Directrices (1927c), «Sobre un meridiano intelectual», *Revista de Avance*, I, 11, pp. 273-274.
- Editorial ([1927]1998), «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica», Carmen Alemany Bay, *La polémica del Meridiano Intelectual de Hispanoamérica (1927). Estudio y textos*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 65-66.
- García, Carlos (2000), *El joven Borges, poeta (1919-1930)*, Buenos Aires, Corregidor.
- García Canclini, Néstor (1992), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Giusti, Roberto F. (1928), «La influencia italiana sobre la cultura argentina», *Nosotros*, LXI, 22, 230, pp. 81-84.
- González Lanuza, Eduardo (1961), *Los martinferristas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- Henríquez Ureña, Pedro (1928), «El descontento y la promesa», en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires-Madrid, Babel, pp. 11-35.
- (1945), *Literary Currents in Hispanic America*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- (1947), *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1949), *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica. Traducción de Joaquín Díez-Canedo.
- «Index Barbarorum» (1927c), *revista de avance*, 1, II, p. 13.
- Lafleur, Provenzano, Alonso (1968), *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Manzoni, Celina (1992), «La polémica del Meridiano Intelectual», *Actas XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, II, 2, pp. 823-832.
- (2001), «Identidad nacional y latinoamericana», *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Casa de las Américas, pp. 279-295.
- (2009), «Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936», Celina Manzoni (dir.) *Rupturas*, vol.7, en Noé Jitrik (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, pp. 541-568.
- (2014), «La polémica del Meridiano Intelectual y la

- internacionalización del debate en la vanguardia latinoamericana», Hanno Ehrlicher/Nanette Risser-Pipka (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*, Aachen, Shaker Verlag, 2014, pp. 271-294.
- Mañach, Jorge ([1928] 1991), *La crisis de la alta cultura en Cuba. Indagación del choteo*, Miami, Universal.
- Marechal, Leopoldo (1927a), «A los compañeros de la Gaceta Literaria», *Martín Fierro*, IV, 44-45, p. 384.
- Mariátegui, José Carlos ([1927] 1970), «La batalla de *Martín Fierro*», *Temas de nuestra América*, Lima, Amauta, pp. 115-118.
- ([1925] 1959), *La escena contemporánea, Obras completas 1*, Lima-Perú, Amauta.
- Méndez, Evar (1927a), «Asunto fundamental», *Martín Fierro*, IV, 44, p. 375.
- (1928), «Encuesta sobre “El Meridiano”», *Nosotros*, LIX, 22, 225-226, pp. 204-212.
- Molinari, Ricardo E. (1927a), «Una carta», *Martín Fierro*, IV, 42, p. 356.
- Olivari, Nicolás (1927a), «Madrid, meridiano intelectual [de] Hispanoamérica», *Martín Fierro*, IV, 42, p. 356.
- Ortelli y Gasset (1927a), «A un meridiano encontrao en una fiambreira», *Martín Fierro*, IV, 42, p. 357.
- Pascarella, Luis (1927d), «Madrid, Meridiano Intelectual de Hispano América», *Nosotros*, LVIII, XXI, 222 y 223, pp. 209-220.
- Podlubne, Judith (2009), «Sur 1942: el desagravio a Borges o el doble juego del reconocimiento», *Variaciones Borges*, 27, pp. 43-66.
- Prieto, Adolfo (1968), *El periódico Martín Fierro*, Buenos Aires, Galerna.
- Prieto, Martín (2006), *Breve historia de la literatura argentina*, Madrid, Taurus.
- Rama, Ángel (1974-1975), «Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana», *Río Piedras*, 5-6, pp. 125-139.
- Rojas, Ricardo (1928), «Encuesta sobre El Meridiano», *Nosotros*, LIX, 22, 225-226, pp. 190-193.
- Sáitta, Sylvia (2014), «Filippo Marinetti en la Argentina», Paula Bruno (coord.), *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*, Buenos Aires, Biblos.

- Sorrentino, Lamberti (1927a), «Pirandello», *Martín Fierro*, IV, 42, p. 351.
- Trastoy, Beatriz (2009), «Una revolución fallida: Armando Discépolo y el grotesco criollo», Celina Manzoni (dir.) *Rupturas*, vol.7, en Noé Jitrik (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé, pp. 201-215.

FUENTES CITADAS

- Martín Fierro*, Buenos Aires, año IV, 42, 10 de junio–10 de julio de 1927. Se cita por Edición facsimilar.
- Martín Fierro*, Buenos Aires, año IV, 44/45, 31 de agosto–15 de noviembre de 1927. Se cita por Edición facsimilar.
- Martín Fierro* (Segunda Época). Periódico Quincenal de Artes y Crítica Libre, Buenos Aires. 1924-1927. Edición facsimilar. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1995. Estudio preliminar Horacio Salas.
1927. *revista de avance*. La Habana. 1927-1930. No existe reproducción facsimilar. Se cita por material consultado en bibliotecas.
- Repertorio Americano*. Semanario de Cultura Hispánica de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos. Editor: J. García Monge, San José de Costa Rica. 1927-1931: (tomos XVIII a XXIII). No existe reproducción facsimilar. Se cita por material consultado en bibliotecas.
- Nosotros*. Revista Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales. Buenos Aires. Primera época 1907-1934. No existe reproducción facsimilar. Se cita por material consultado en bibliotecas.
- Ulises. Revista de Curiosidad y Crítica*, México, 1927-1928. Edición facsimilar. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.